

CRÍTICA A LA PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS EN LA CRIANZA DE LA PRIMERA INFANCIA

Diego Rojas Sánchez¹

Orcid: 0009-0005-4991-0552

e-mail: ders2012@gmail.com

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Eliana Montejo Florez²

ORCID: 0009-0006-1473-5018

e-mail: epmf_1982@hotmail.com

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 18/02/2026

Aprobado: 23/03/2026

RESUMEN

La investigación aborda las Representaciones Sociales (RS) de participación en la primera infancia desde la perspectiva de los adultos cuidadores durante la pandemia, centrándose en la experiencia artística virtual "Viaje intergaláctico I" del programa Nidos Arte en primera infancia. Con un enfoque cualitativo y hermenéutico interpretativo, se emplearon herramientas como cartas asociativas, entrevistas no direccionadas y observación participante. Los resultados revelaron que las RS de los cuidadores inciden directamente en las prácticas de crianza, promoviendo normas como "aprender a opinar", pero limitando la autonomía infantil al direccionar sus acciones. Se evidenció una brecha entre el "deber ser" normativo y la interiorización ética de los derechos de los niños. Los hallazgos destacan la necesidad de políticas públicas que trasciendan lo normativo para fomentar una participación infantil genuina, proponiendo la creación de un Ministerio de la Familia en Colombia. La metodología combinó análisis teórico y práctico, resaltando el juego y el arte como herramientas transformadoras. Las conclusiones subrayan que el cambio debe originarse en los adultos, modificando sus RS para garantizar una participación infantil auténtica, más allá de lo plasmado en normas. La investigación enfatiza la urgencia de abordar estas problemáticas desde un enfoque sistémico y colaborativo.

PALABRAS CLAVE: Representaciones sociales, prácticas de crianza, participación, primera infancia.

¹ Magíster en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctorante en Educación de la

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio.

² Magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar. Doctorante en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio.

CRITICISM OF THE PARTICIPATION OF ADULTS IN EARLY CHILDHOOD

ABSTRACT

The research addresses the Social Representations (SR) of participation in early childhood from the perspective of adult caregivers during the pandemic, focusing on the virtual artistic experience "Intergalactic Travel " of the Nidos art program in early childhood. With a qualitative and interpretative hermeneutic approach, tools such as associative letters, unaddressed interviews and participant observation were used. The results revealed that the SR of caregivers directly affect parenting practices, promoting rules such as "learning to have an opinion", but limiting children's autonomy when directing their actions. A gap was evident between the normative "duty to be" and the ethical internalization of children's rights. The findings highlight the need for public policies that transcend the regulations to promote genuine child participation, proposing the creation of a Ministry of the Family in Colombia. The methodology combined theoretical and practical analysis, highlighting play and art as transformative tools. The conclusions emphasize that the change must originate in adults, modifying their R\$ to guarantee authentic child participation, beyond what is reflected in rules. The research emphasizes the urgency of addressing these problems from a systemic and collaborative approach.

Keywords. Social representations, parenting practices, participation, childhood.

Introducción:

¿Sabías que si le dices a tu hijo o hija sobre cómo debe hacer cada cosa, le estas limitando su participación y autonomía para un futuro? La primera infancia es un momento crucial donde las prácticas de crianza no solo moldean la autonomía y la confianza de los niños, sino que también sientan las bases para su participación activa en la sociedad. Sin embargo, ¿qué pasa cuando los adultos, incluso con las mejores intenciones, limitan esa participación al imponer normas sin fomentar la reflexión? Esta investigación revela cómo las Representaciones Sociales de los cuidadores—esas ideas inconscientes sobre lo que "debe ser" un niño—pueden fortalecer o debilitar su voz. Al explorar el vínculo entre crianza, educación y participación, se devela que no basta con declarar derechos en un papel, tomando conciencia que las normas -deberes y derechos- son construidas por adultos: es necesario transformar las miradas adultocéntricas para que los niños no solo sigan reglas, sino que aprendan a construirlas. ¿El resultado? Adolescentes más seguros, críticos y comprometidos con su entorno. La verdadera participación infantil comienza en casa, y cambiar esas prácticas no es solo un acto de amor, sino una responsabilidad social.

Durante la pandemia, el Estado colombiano implementó medidas como líneas de atención psicosocial (por ejemplo, la Línea 155 para violencia intrafamiliar) y programas de transferencias económicas (como Ingreso Solidario) para mitigar el impacto de la violencia intrafamiliar (ICBF, 2020). Sin embargo, estas acciones resultaron insuficientes frente al aumento del 107% en llamadas por violencia doméstica

reportadas en 2020 (Forensis, 2021). La falta de acceso a internet y la saturación de los sistemas de protección dejaron a muchas familias, especialmente en zonas rurales, sin herramientas efectivas para enfrentar el estrés y el aislamiento (Fundación Éxito, 2021). Esto revela una brecha crítica: las políticas existentes, aunque bien intencionadas, no lograron abordar la raíz del problema: la desconexión entre las normas y su aplicación real en contextos de crisis.

El estrés y la depresión en cuidadores con recursos económicos también afectaron a la primera infancia. Estudios muestran que niños expuestos a tensiones familiares durante el confinamiento presentaron mayores niveles de ansiedad y regresiones en su desarrollo emocional, como pérdida de habilidades lingüísticas o aumento de conductas agresivas (UNICEF, 2021). Un ejemplo claro fue la dificultad para acceder a servicios de salud mental: solo el 20% de las familias encuestadas por la Fundación Éxito (2021) recibió acompañamiento psicológico. Esto agravó la vulnerabilidad de los niños, ya que, como señala Tonucci (2015), "sin espacios seguros para expresarse, la infancia internaliza el caos adulto como su propia realidad".

La pandemia evidenció que las representaciones sociales adultocéntricas— como creer que "los niños no entienden los problemas"—profundizaron el daño. Muchos cuidadores, abrumados por sus propias emociones, limitaron aún más la participación infantil, reproduciendo ciclos de violencia silenciosa (Rojas, 2022). Esto refuerza la urgencia de políticas que, más allá de lo asistencial, promuevan cambios culturales. Como advierte Abric (1994), "las representaciones sociales determinan

prácticas; si no se transforman, las normas seguirán siendo construcciones teóricas". La primera infancia colombiana necesita no solo protección, sino adultos que reconozcan su voz como agente de cambio, incluso en medio de las crisis.

Desarrollo temático.

La importancia de evidenciar que los adultos direccionan la participación de la primera infancia radica en que, aunque los niños son reconocidos como sujetos de derechos (UNICEF, 1989), en la práctica son las representaciones sociales de los cuidadores—esas ideas internalizadas sobre lo "correcto" o "adecuado"—las que determinan cómo y cuándo participan (Rojas, 2022). Esto crea una paradoja: mientras se promueve la autonomía en el discurso, las acciones cotidianas—como decidir por ellos, corregir sus juegos o invalidar sus ideas—refuerzan una dependencia que se extiende hasta la adolescencia. Investigaciones como las de Novella y Trilla (2001) señalan que, cuando los adultos no permiten que los niños resuelvan sus propios conflictos, les niegan la oportunidad de desarrollar habilidades críticas, como la toma de decisiones o la resiliencia, lo que explica por qué muchos adolescentes hoy preguntan "¿ahora qué hago?" en lugar de buscar soluciones por sí mismos.

Las razones detrás de esta sobreprotección adultocéntrica son complejas, pero se vinculan a representaciones sociales arraigadas, como la creencia de que los niños son "incompletos" o "frágiles" (Ariés, 1960), y a estructuras institucionales que priorizan la obediencia sobre la atención infantil. Por ejemplo, en la experiencia artística virtual

analizada por Rojas (2022), se observó que los cuidadores intervenían constantemente para "guiar" a los niños, incluso en actividades diseñadas para fomentar su creatividad. Esto refleja un patrón cultural donde, como advierte Tonucci (2015), "la ciudad de los niños" sigue siendo una utopía, porque los espacios físicos y simbólicos están diseñados desde una lógica adulta. El resultado es una generación de adolescentes que, al no haber ejercido su autonomía desde pequeños, enfrentan la vida con inseguridad y dependencia, esperando que los adultos resuelvan sus problemas—un fenómeno que se manifiesta en el aumento de jóvenes "ninis" (ni estudian ni trabajan) (Fundación Éxito, 2021) sumado a esto unas condiciones socioeconómicas como de precarización por parte del Estado por políticas de desprotección e inversión social suficiente.

Transformar esta dinámica requiere un cambio profundo en las prácticas de crianza y en las políticas públicas. Galeano (1989) recordaba que "la utopía está en el horizonte", pero avanzar hacia ella implica reconocer que los niños no son "adultos en miniatura", como en algún momento de la historia así se planteó (Áries, 1960). Sin embargo, son ciudadanos en construcción, capaces de proponer soluciones a los problemas que se les presentan en su cotidianidad, frente a sus ambientes como el juego, sus rutinas, sus responsabilidades, vestuario entre otras. Si se les brindan las herramientas y la confianza necesarias para fortalecer sus actitudes y aptitudes estas se irán convirtiendo en hábitos que refuerzan una conducta donde saben cómo se debe decidir. Esto exige, como propone Abric (1994), deconstruir las representaciones

sociales, complementando con la postura de (NOVELLA & TRILLA, 2001) donde se desarrolla la limitación frente la participación infantil y, replantear el rol del adulto: de director a acompañante. Solo así se romperá el ciclo donde, como muestra esta investigación, las normas escritas sobre derechos infantiles siguen siendo "letra muerta" frente a prácticas cotidianas que silencian su voz. La verdadera participación no es un regalo, es un derecho que empieza cuando los adultos aprenden a escuchar.

La participación infantil, lejos de ser un ejercicio de agencia, suele reducirse a la ejecución de actividades diseñadas por adultos, donde los niños y niñas cumplen roles predeterminados sin incidir en las decisiones (Rojas, 2022, p. 6). Este fenómeno refleja una representación social adultocéntrica que concibe la infancia como un periodo de "preparación" para la vida, más que como una etapa con derechos propios. Como señala el estudio, los cuidadores dirigen incluso juegos imaginativos —como el "Viaje intergaláctico"—, anulando la capacidad de elección de los niños (Rojas, 2022, p. 3). Es importante no desconocer el rol que cumple cada uno de los actores, claro que es el adulto quien prepara y diseña, mas es necesario comprender que este diseño no debe estar sujeto al cumplimiento metódico y razón de los puntos planeados como objetivos inamovibles, estáticos y definitivos.

Dicha dinámica se agrava con prácticas de sobreprotección, donde el adulto media todas las interacciones cotidianas, desde tareas domésticas hasta conflictos sociales. Esto, lejos de fomentar resiliencia, genera dependencia: "¿Cómo abordará la noción de autonomía un NNA si en casa no puede decidir ni cómo jugar?" (Rojas, 2022,

p. 4). La investigación evidencia que, al interpretar gestos en lugar de estimular el habla, los cuidadores perpetúan problemas de comunicación. De hecho, los registros muestran un aumento global de trastornos del lenguaje en la primera infancia postpandemia, vinculados a esta falta de espacios autónomos (Rojas, 2022, p. 7).

La metodología del estudio —cartas asociativas y entrevistas no direccionadas— revela esta paradoja: mientras los cuidadores verbalizan la importancia de la participación, sus acciones reproducen estructuras de control. Por ejemplo, las cartas asociativas destacan núcleos como "aprender a opinar", pero en la práctica, los niños buscan aprobación visual antes de actuar (Rojas, 2022, p. 6). Esta discrepancia subraya que las representaciones sociales no se traducen en prácticas emancipadoras.

Para transformar esta realidad, el estudio sugiere políticas públicas centradas en la familia, como la creación de un Ministerio de la Familia que articule normas con prácticas cotidianas (Rojas, 2022, p. 8). Las herramientas metodológicas empleadas —desde experiencias artísticas virtuales hasta análisis hermenéuticos— no solo develaron estas contradicciones, sino que ofrecieron espacios donde los niños, al sentirse escuchados, recuerdan – a la fecha de la construcción del artículo, aún lo recuerdan- después actividades como "manejar con las tapas ollas-volantes y las mismas ollas como cascos" (Rojas, 2022, p. 7). Estas evidencias destacan la urgencia de diseños educativos que prioricen la autonomía sentipensante sobre la obediencia par transformas los aprendizajes en experiencias significativas.

Precisamente, aunque no se toma como método de investigación uno de los elementos interesantes de la propuesta viaje intergaláctico del programa NIDOS es no plantear objetivos, sino intenciones investigativas. Esto transforma toda la mirada, ya que se acerca al propósito del marco hermenéutico- interpretativo propuesto, porque el mismo planteamiento se iba trasformando a medida que los participantes “los niños y las niñas intervenían en las dinámicas de los juegos establecidos en la planeación, al proponer narrativas de su cotidianidad, de sus saberes, de sus propias fortalezas, se establecía una participación” (Rojas; 2022). Sin embargo, esta transformación en los paradigmas de investigación requiere una mano amiga que permita dejar lo estático e inamovible a lo orgánico y cambiante.

Hallazgos

La participación infantil, lejos de ser un ejercicio de agencia, suele reducirse a la ejecución de actividades diseñadas por adultos, donde los niños y niñas cumplen roles predeterminados sin incidir en las decisiones (Rojas, 2022, p. 6). Este fenómeno refleja una representación social adultocéntrica que concibe la infancia como un periodo de "preparación" para la vida, más que como una etapa con derechos propios. Como señala el estudio, los cuidadores dirigen incluso juegos imaginativos —como el "Viaje intergaláctico"—, anulando la capacidad de elección de los niños (Rojas, 2022, p. 3).

Dicha dinámica se agrava con prácticas de sobreprotección, donde el adulto, media en gran parte las interacciones cotidianas, desde tareas domésticas hasta

conflictos sociales. Esto, lejos de fomentar resiliencia, genera dependencia: "¿Cómo abordará la noción de autonomía un NNA si en casa no puede decidir ni cómo jugar?" (Rojas, 2022, p. 4). La investigación evidencia que, al interpretar gestos en lugar de estimular el habla, los cuidadores perpetúan problemas de comunicación. De hecho, los registros muestran un aumento global de trastornos del lenguaje en la primera infancia postpandemia, vinculados a esta falta de espacios autónomos (Rojas, 2022, p.7).

La metodología del estudio —cartas asociativas y entrevistas no direccionadas— revela esta paradoja: mientras los cuidadores verbalizan la importancia de la participación, sus acciones reproducen estructuras de control. Por ejemplo, las cartas asociativas de Infancias, su núcleo es aprender, y de las cartas asociativas de participación, su núcleo es opinar "aprender a opinar", pero en la práctica, los niños buscan aprobación visual antes de actuar (Rojas, 2022, p. 6). Esta discrepancia subraya que las representaciones sociales no se traducen en prácticas emancipadoras.

Hallazgos metodológicos:

El rediseño metodológico de la matriz sobre las representaciones sociales (RS) de la participación de primera infancia (PPI) revela que estas no son meros constructos abstractos, sino sistemas de significados profundamente arraigados en dinámicas de poder y cultura. Al organizar las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual, se evidencia cómo las RS operan como marcos de legitimación: por un lado, reproducen

normas hegemónicas (como la asociación entre amor y disciplina), y por otro, dejan espacios para resistencias cotidianas (como el juego como herramienta de aprendizaje crítico). Esta dualidad refleja la tensión entre lo instituido y lo instituyente (Moscovici, 1984), donde las RS no solo describen la realidad, sino que también la moldean.

Sin embargo, el análisis expone una contradicción inherente: mientras se enfatizan valores como la "felicidad" o el "amor" como pilares de la PPI, persisten prácticas adultocéntricas que invisibilizan la agencia infantil. Por ejemplo, la idea de que la crianza se "materializa en decisiones adultas" (conductual) choca con discursos contemporáneos sobre derechos de la niñez. Aquí, las RS funcionan como dispositivos de control, naturalizando jerarquías bajo un velo de afectividad (Jodelet, 1991). Esta paradoja invita a cuestionar: ¿hasta qué punto estas representaciones perpetúan desigualdades bajo el pretexto de la tradición o el bienestar?

Para deconstruir estas lógicas, es imprescindible adoptar enfoques metodológicos rigurosos que vayan más allá de los discursos. La triangulación entre entrevistas, observaciones etnográficas y análisis históricos permitiría captar la brecha entre lo que se dice y lo que se hace. Asimismo, contextualizar las RS en escenarios de diversidad familiar —como hogares monoparentales o comunidades indígenas— desestabilizaría narrativas universalizantes. Como advierte Jodelet (2008), "las RS son espejos deformantes: reflejan la sociedad, pero también sus fracturas".

En definitiva, estudiar las RS de la parentalidad exige un compromiso crítico con la complejidad. No basta con catalogar creencias; es necesario interrogar sus raíces y efectos materiales. Futuras investigaciones deberían priorizar metodologías participativas que incluyan las voces de los niños y niñas, y grupos marginalizados, exponiendo así los límites de las representaciones dominantes. Solo así podremos transformar las RS de la PPI de un instrumento de reproducción social en una herramienta de emancipación.

Elementos de cierre

Lejos de proponer una sola mirada bajo la que se deban ver los derechos de las niñas y los niños, se busca ampliar el horizonte de sucesos e incluir otras posturas que redefinan el “límite”, la investigación cuestiona tajantemente la participación del adulto, más ¿Quién le enseña o ha enseñado al adulto a hacer padre o madre? Como se reconoce en el adagio popular “se aprende en el camino” ó “nadie nace enseñado”.

Por tal motivo, esta propuesta se basa en una reflexión de la mirada adultocéntrica, pero no desde el reproche, que permita un llamado a analizar que de esas posturas que se consideran como buenas, pueden estar basadas en cargas tradicionales de constructos hegemónicos; tampoco esta investigación busca oponerse a los elementos de formación tradicional, y aunque esto pueda sonar ambiguo o contradictorio, se reconoce la necesidad de una educación que empodere el rol de

cada uno de los actores. Que cada uno pueda a partir de la reflexión de su quehacer, aprender conjuntamente desde lo que pueda.

No se reconoce la violencia como medio de castigo, pero no se puede negar la existencia de la violencia simbólica propuesta por (Bourdieu, 1977). La violencia simbólica es un mecanismo de dominación donde las estructuras de poder se imponen de manera inconsciente, naturalizando desigualdades a través de lenguaje, normas y prácticas sociales. A diferencia de la violencia física, opera de forma invisible, haciendo que las personas sobre las que se ejerce, interioricen su subordinación como "lo normal". Este es uno de los lugares que se desean interpelar de las prácticas de crianza.

En todo caso, la manera en que se convierte en una acción dialógica Freire (1970) esto redefine la conciencia de la acción y de saber, que lo que se hace, puede tener una mirada que no sea la que se busca que tenga. Sí, existe en la crianza lenguaje jerárquico, roles de género y otros elementos considerados hegemónicos, más no es a partir del *dominio* que es el sinónimo directo de hegemónico, que se desea que se analice esta mirada de las representaciones sociales. Más, es necesario que el adulto sea consciente de ello, así una frase como ¡aquí mando yo! ó ¡se hace como yo digo! estén comprendidas por niño y la niña para explicar que enseñamos bajo un método, el cual pueda que pertenezca al que fuimos enseñados o bajo el que aprendimos por la praxis.

Después de la aplicabilidad del método propuesto, determinar por parte del niño o la niña, si ese funciona o se puede mejorar. Esta explicación obedece a casos en los que se requiere el apoyo, acompañamiento y responsabilidad del quehacer dentro de las responsabilidades del niño, acciones más complejas que requieran al adulto. Más hay cosas inherentes a las que él ó ella -niño ó la niña- deban dar respuesta de una forma propia o autónoma, como el tipo de ropa a utilizar, el orden de aseo de su habitación entre otros y, esto no significa no que debemos orientar, que es muy diferente a imponer el que hacer.

Es la responsabilidad del adulto determinar las formas en que se enseña, recordando que en cada forma hay unos aprendizajes significativos que puedan acercar o alejar esas afinidades a determinados oficios- detestar doblar ropa-no lavar loza-detestar la cocina – etc. Formas de ver las cosas, tendencias políticas, económicas, sociales, culturales entre ellas las religiosas, o cualquier otro elemento con el que los adultos se identifiquen o distancien.

Como producto de esta investigación, se reconoce la importancia en el papel de la madre y del padre o del cuidador, como su pensamiento y sus constructos socioculturales como psíquicos son claves en la configuración de la identidad de los niños y niñas de primera infancia entorno a ellos al ir construyendo sus propias validaciones de las representaciones brindadas e interpretadas por cada uno de estos adultos. “Así para unos saludar es algo importante pero no se explica el ron de esto así que se comparte con el hijo o la hija pero no se aplica en el contexto por parte del

padre o madre, como se pudo evidenciar en la experiencia artística” Rojas (2022). De tal forma que el niño no reconoce el sentido del saludo y por ende, este acto “tradicional” basado en el comportamiento de gentileza, norma social o visto desde el reconocimiento de una acción dialógica como la empatía, pueda desaparecer.

En este sentido, se comprende la importancia de seguir abordando las representaciones sociales de las prácticas de crianza de forma constante. Desde distintas miradas, como complementos estéticos que permitan abordar la problemática de forma holística y heurística, donde no sea la gerontocracia hegemonía la única mirada o perspectiva de hermeneútica establecidas. La transformación del paradigma del niño como sujeto de derechos debe ser atendida con mayor beligerancia como sensibilidad sentipensante.

Bibliografía

- Abric, J. C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. Presses Universitaires de France.
- Ariés, P. (1960). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Taurus.
- Forensis. (2021). *Datos para la vida*. Instituto Nacional de Medicina Legal.
- Fundación Éxito. (2021). *Efectos del COVID-19 en la primera infancia de Colombia*.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- ICBF. (2020). *Informe de gestión: Respuesta a la pandemia*.
- Novella, A., & Trilla, J. (2001). Educación y participación social de la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, *26*, 1-29.
- Rojas, D. (2022). *Representaciones Sociales sobre participación en primera infancia*. Universidad Distrital.
- Tonucci, F. (2015). *Ciudades a escala humana: La ciudad de los niños*. Revista Educación.
- UNICEF. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. ONU.
- UNICEF. (2021). *Impacto del COVID-19 en el bienestar infantil*.